discurrir arbitrios de toda clase para casos apurados, sin igual en tiempos de desórden cuando ninguna ley ni reglas le presentaban tropiezos, y valiente y activo, mantenia y avivaba la fermentacion reinante con todo linage de estímulos y aun de medios artificiosos. Pronto creció el peligro, y con él la furia de los madrileños empeñados en la defensa, con la llegada de nuevo y mas poderoso contrario. Presentóse delante de la capital por el camino de Aragon Narvaez, seguido de fuerza bastante superior á la que seguia á Aspiroz, pero no la suficiente para tomar por asalto la poblacion, cosa que por otra parte no cuadraba con los deseos de los sitiadores, aunque hasta á ello se habrian tal vez arrojado si viesen imposible apelar á mejor recurso para el logro de su propuesta empresa. Renováronse las intimaciones, haciéndolas el nuevo general, y la respuesta fué como antes negarle la entrada. Ofendióse Narvaez y en segunda intimacion se valió de expresiones poco prudentes, manifestando que si bien vería con dolor la efusion de sangre, no estimaría gran pérdida la de la *vil* y *traidora* que corriese en la lid que se provocaba. Aplicáronse la calificacion los que habian tenido parte en el levantamiento de setiembre de 1840, y se la aplicó la milicia nacional con menos motivo, no faltando quienes la persuadiesen de que á ella especialmente iba dirigida. Encendió tal insulto la furia, pero poco hubo de variar la situacion de las partes opuestas. Los defensores de Madrid contaban con ser socorridos, abultándoseles los recursos de que aun podia disponer el regente, los cuales por cierto no eran escasos. Seoane y Zurbano se acercaban al frente de cerca de diez mil hombres con numerosa artillería y mediana fuerza de á caballo. Enna estaba cerca con algunas tropas. Lejos Espartero, capitaneaba una division crecida, habiendo juntado sus soldados con los de Alvarez. En Galicia, varios cuerpos se habian declarado por el regente, cuya causa sostenia la plaza del Ferrol con empeño. Cádiz le era adicta, y asimismo Zaragoza, formidables, la primera por su situacion, la segunda por su gloria y por el conocido teson con que su vecindario peleaba en defensa de sus hogares. A Narvaez y Aspiroz daban aliento las circunstancias de casi toda la península, donde se habian comprometido contra el gobierno pueblos y cuerpos numerosos, y saber que aun dentro de Madrid tenian por suyo el buen deseo de la clase mas ilustrada. Todo, sin embargo, dependia de un encuentro inevitable y próximo entre los sitiadores de Madrid y las tropas de Seoane y Zurbano, que acudian á dar favor á la sitiada capital de la monarquía. Con resolucion que habria pecado de temeraria, si en casos tales no fuese prudencia y prenda de triunfo el extremo de la osadía, resolvió Narvaez ir á buscar batalla con sus enemigos, aunque solo podia oponer dos cañones de campaña á las bien provistas baterías que traia consigo la opuesta hueste, á la cual ademas era inferiorísimo en infantería, ya se atendiese á la cantidad de su gente, ya á la calidad, en la cual podia suplir mal el valor la falta de órden, estando los cuerpos de aquel corto ejército juntos como al acaso. El dia 20 de julio de 1843 moviéronse de delante de Madrid las tropas que por algunos dias la habian estado amenazando, quedándose á la vista Aspiroz, y adelantando Narvaez algun

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación